

vite, el convite de su Cuerpo y Sangre, é invitando á los demás amigos, que son los buenos cristianos, les dice: Celebremos el banquete por haber hallado un hermano.

9. Todavía no han terminado las provechosas lecciones que el Buen Pastor nos da desde el Sagrario. Su caridad ilimitada, esa caridad que le torturaba el corazón porque aun no había llegado la hora de subir á un Madero para derramar sobre él su sangre y salvar de esta manera al mundo, ha ido todavía más allá de lo que pudiéramos pensar. La Hostia santa tiene alas: son las alas de la compasión, son las alas del amor; y sostenida sobre ellas, vuela á todas partes. Lo mismo se deja ver en Constantinopla donde el clima es templado, que en Calcuta donde es tórrido, que en la Groenlandia donde es glacial. Lo mismo se manifiesta en la España católica, que en la Inglaterra protestante; lo mismo en la cismática Rusia que en la mahomética Turquía, lo mismo en la India brahamánica que en la Oceanía feticha. Todo lo ha recorrido, desde el cabo Finisterre al de Buena Esperanza, desde el Príncipe de Gales hasta el de Hornos, desde el Blanco al Bojador. Para la Divina Hostia no hay cordilleras elevadas, porque las trepa; no hay mares inmensos, porque los salva; no hay llanuras interminables, porque las anda; no hay desiertos vastos, porque los recorre; no hay cavernas profundas, porque á ellas baja; no hay vientos huracanados, porque con ellos vuela; no hay fuegos abrasadores, porque de ellos se libra. Á todas partes acude el celo devorador del Buen Pastor Sacramentado, con el fin de atraerse otras ovejas que no son de su redil, pero que le pertenecen por derecho de adopción: todavía no las ha conquistado y se toma el trabajo de buscarlas para conquistarlas. «Tengo también, dice Jesús, otras ovejas que no son de este aprisco; es necesario que yo las traiga y oirán mi voz, y será hecho un solo aprisco y un solo pastor» (1).

(1) Joan. X, 16.

§. II.

10. Pero Jesucristo no ejerce únicamente este ministerio desde el Sagrario. No es exclusivista; podía Él sólo hacerlo todo, y sin embargo quiere asociarse discípulos para que, trabajando de acuerdo con Él, adquieran la misma gloria é idénticos premios. Este divino pensamiento le llevó á fundar su Iglesia y en ella puso como sólidas columnas á algunos de sus más queridos discípulos á quienes confió también el oficio de pastores de las almas, pastores del individuo, pastores de la sociedad. Ved, pues, á Jesucristo Sacramentado, el Buen Pastor, apacentando los fieles desde el aprisco sagrado de la Iglesia. La misión fué por cierto difícil y arriesgada; pero el Salvador comunicó á sus compañeros en el sacerdocio eterno el amor del Santo Espíritu, que les hizo valientes, enérgicos y constantes, al paso que les colmaba de humildad, mansedumbre y celo ardiente. Desde entonces, la misión fué dichosa por demás; y en poco tiempo, después que los discípulos del Señor hubiesen como Él dado la vida por las ovejas, se vieron apacentando la grey de Cristo, su Maestro, su principal Pastor. Y si, como declaré antes, no hay mejor amigo que el que da su vida por su amigo, y los sacerdotes de Jesucristo la dieron y la ofrecen por su rebaño, que es el rebaño universal de los fieles, claro está, como la luz del sol, que ellos y no otros son los únicos Pastores de las almas, los únicos Pastores de la sociedad cristiana.

11. En efecto, bien sé que existe desgraciadamente un clero heterodoxo; bien sé que pregona atrevidamente estar en posesión de la tradición y de la verdad; bien sé que tiene prosélitos más ó menos en número, más ó menos convencidos, más ó menos ignorantes; bien sé que las naciones les aplauden y hasta les apoyan; bien sé que todo el averno se ha declarado en su favor, desde la mentira y la calumnia, hasta el odio y el desdén; bien sé que se prestan para instrumentos suyos en la infernal propaganda la cátedra y el libro, el folleto y la novela, el periódico y el rotativo, la

pintura y el grabado, el arte y la ciencia, el militar y el artesano, el comerciante y el obrero. Todo esto lo sé, pero también sé, y nadie podrá desmentirme, lo cual constituirá mi fuerte argumento, que este clero heterodoxo, que estos pastores disidentes son malos pastores porque no entraron en el aprisco por la puerta, porque son pastores mercenarios: las buenas ovejas desoyen su voz.

Jesucristo ha dicho que el que no entra por la puerta, sino que sube por otra parte, es ladrón y salteador; (1) y salteadores y ladrones fueron todos los que, sin ser llamados por Dios, todos los que sin tener vocación santa, todos los que, efecto de una desordenada pasión, tomaron las vestiduras divinas para engañar con ellas á los fieles y emprendieron el oficio de gobernar las almas; salteadores y ladrones fueron todos los heresiarcas desde Nicolao hasta Arrio, desde Arrio hasta Focio, desde Focio hasta Lutero y desde el padre de la Reforma hasta Jansenio; como salteadores y ladrones son los corifeos de los errores condenados en el *Syllabus*; y ladrones y salteadores serán todos los que ejerzan semejante ministerio sin ser llamados por el Espíritu Santo. Porque es de advertir, que el ladrón no entra en el aprisco sino para hurtar, matar y destruir; (2) y ¿cuál es la historia de todos los autores de las sectas sino un robo continuado y el haber causado la muerte á las conciencias y la desolación universal?

12. Jesucristo añade que los mencionados pastores son malos porque además son mercenarios. «El asalariado, dice, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y esparce (3)». ¿Creéis por ventura que tantos hombres pseudo-sacerdotes, (me refiero á los heterodoxos) que enseñan una doctrina que no creen, buscan en sus operaciones pastorales el bien y la felicidad de sus creyentes? ¿Creéis que tantos hombres sediciosos, que se ponen al frente de la rebelión, ejecutan esto por convicción ó

(1) Joan. X, 1.

(2) Id.

(3) Joan., id.

al menos por el mejoramiento de los insensatos que acaudillan? Muy lejos de todo esto; ellos casi siempre corren tras el oro; y como Napoleón, que decía que para emprender una guerra se necesitan tres requisitos insustituibles: dinero, dinero y dinero, así tales desgraciados ponen por condición de sus empresas antirreligiosas ó antisociales al dios del oro, al menos lo esperan obtener de la pensión ó de la rapiña; por lo demás, no creen en las teorías revolucionarias ni en sus perniciosos efectos. Y cuando el lobo del hambre ó del contagio, y cuando la fiera del mauser ó de la bayoneta entra en el redil á viva fuerza para arrebató la presa, entonces esos pretendidos pastores y corifeos son los primeros en volver las espaldas al enemigo, dejando entre sus garras á las ovejas. ¡Señal evidente de que no fueron sus pastores legítimos!

13. Únicamente Jesucristo, que ha querido dar de un modo extraordinario y admirable su vida por las ovejas, es y debe ser el único Pastor de las conciencias privadas y sociales. Únicamente Jesucristo y sus delegados en el sacerdotal ministerio que sufren, esperan y aman con el pueblo, son y deben ser los únicos pastores de los hombres, en sus relaciones con la eternidad, porque también los ha habido desgraciadamente, (aunque son contados entre esta última clase,) que no entraron por la puerta en el aprisco, y tanto á éstos como á los heterodoxos, no prestan oídos las ovejas, porque saben que no fueron sus verdaderos pastores. Jesucristo y los suyos en su ministerio pastoral, se sacrifican hasta el heroísmo; y ésta es la gran piedra de toque por la que se distinguen los buenos de los malos pastores, á saber: que los primeros se sacrifican por las ovejas, y los segundos las explotan; que aquéllos gozan y padecen con la grey, y éstos gozan solos y se ríen de las penas de aquéllas; que los buenos, si menester es, irán con las ovejas al martirio, pero los malos las abandonarán á su suerte. De éstos últimos ha dicho el profeta Ezequiel (1), que se apa-

(1) Ezech., XXXIV, 8.

cientan á sí propios; por lo cual el Altísimo, fulminando contra ellos toda suerte de males, ha dejado escrito: (1) «Ay de los pastores que desperdician y despedazan el rebaño de mi dehesa, que echaron las ovejas y no las visitaron: he aquí que Yo visitaré la malicia de sus intentos».

Dulce Jesús, Buen Pastor! Apacentadnos desde el agosto solio de vuestro Tabernáculo. Que el pueblo indiferente é infiel vuelva al aprisco; y que nosotros sepamos sufrir con él, para que, unidos todos á Vos, merezcamos ser conducidos de vuestra mano al descanso eterno.

EJEMPLO

Algunos siervos de Dios, amantísimos del Misterio eucarístico, fueron apacentados de un modo extraordinario por el Buen Pastor de las almas. El Seráfico S. Buenaventura temía acercarse á la Sagrada Mesa, por considerarse indigno de recibir el Pan de los ángeles; pero el Salvador, después de haberle disuadido y regalado con amorosas palabras, envió á un ángel con la S. Eucaristía para que le comulgase. S. Estanislao de Koska ardía por apacentarse de la Carne divina, y la Santísima Virgen quiso en cierta ocasión satisfacer sus devotas ansias, llevándole en sus propias manos el Santísimo Sacramento. Finalmente, Sta. Catalina de Sena había ido cierto día al templo con intención de recibir á Jesucristo Sacramentado; pero el confesor, habiéndole negado indiscretamente el permiso, dispuso el Señor que mientras celebraba aquél el adorable Sacrificio, desapareciera de la patena una parte de la Hostia y fuese conducida invisiblemente á la boca de su sierva. Súpose este portentoso cuando el celebrante notó que le faltaba parte de la sagrada Forma, y sospechando, después de haberla buscado por todo el altar, que Dios castigaría quizá su indiscreción, preguntó á la santa, quien confesó humildemente que el mismo Jesucristo la había comulgado.

(1) Jerem. XXIII, 2.

IX

Jesucristo Sacramentado, dulce Huésped del alma.

Dulcis hospes animæ.

(SECUENC. DEL DÍA DE PENTEC.)

Dulce huésped del alma.

1. Ciudades existen que en días señalados presentan aparato encantador. Sus magníficos palacios, lo mismo que sus modestos domicilios, aparecen ornados de vistosas colgaduras en las que compite la riqueza con el arte; sus plazas y calles, sus paseos y jardines están aseados con esmero; arcos triunfales, fuentes improvisadas, caprichosos dibujos se destacan en los principales lugares de la ciudad; sus moradores se adornan solícitos con elegantes trajes; la variada iluminación, el vuelo de los sagrados bronce, el crujido del cañón, una animación singular, anuncian algún fausto acontecimiento. Efectivamente, la visita de un príncipe ha motivado tan bello aparato. La casa donde ha de hospedarse es imponente; nada hay en ella que desdiga de la dignidad del soberano; todo se halla dispuesto con orden, gravedad y elegancia.

2. Mas por ventura, la descripción que acabo de hacer no es un símil adecuado de la disposición que debe tener el cristiano para recibir al Rey de los reyes, á Cristo Jesús Sacramentado? Nuestro corazón es la ciudad espiritual que debemos preparar con tanta profusión de hermosas virtudes, con riqueza tanta de afectos interiores, con tan fina elegancia.